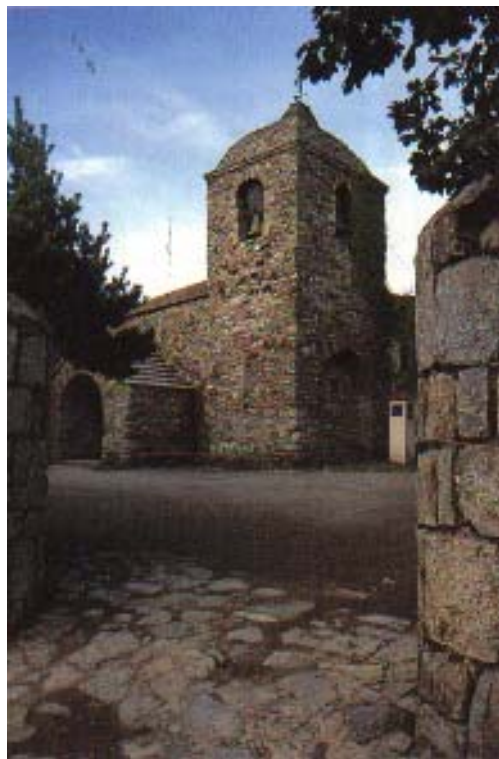


2ª ETAPA

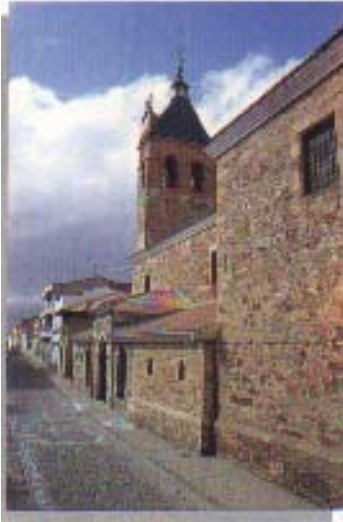
ASTORGA - CEBREIRO



VALDEVIEJAS - MURIAS DE RECHIVALDO - CASTRILLO DE LOS POLVAZARES - SANTA COLOMBA DE SOMOZA - EL GANSO - RABANAL - FONCEBADÓN - MANJARIN - EL ACEBO - RIEGO DE AMBROS - MOLINASECA - CAMPO - PONFERRADA - COMPOSTILLA - COLUMBRIANOS - FUENTE NUEVAS - CAMPONARAYA - CACABELOS - PIEROS - VILAFRANCA DEL BIERZO - PEREJE - TRABADELO - PORTELA - AMBASMESTAS - AMBASCASAS - VEGA DE VALCACER - RUITELAN - HERRERIAS - LA FABA - LAGUNA DE CASTILLA - EL CEBREIRO



Puente de Órbigo. «Passo honroso»



Hospital de Órbigo. Iglesia parroquial y Calle Mayor



Busto de «Santiago Alfeo»



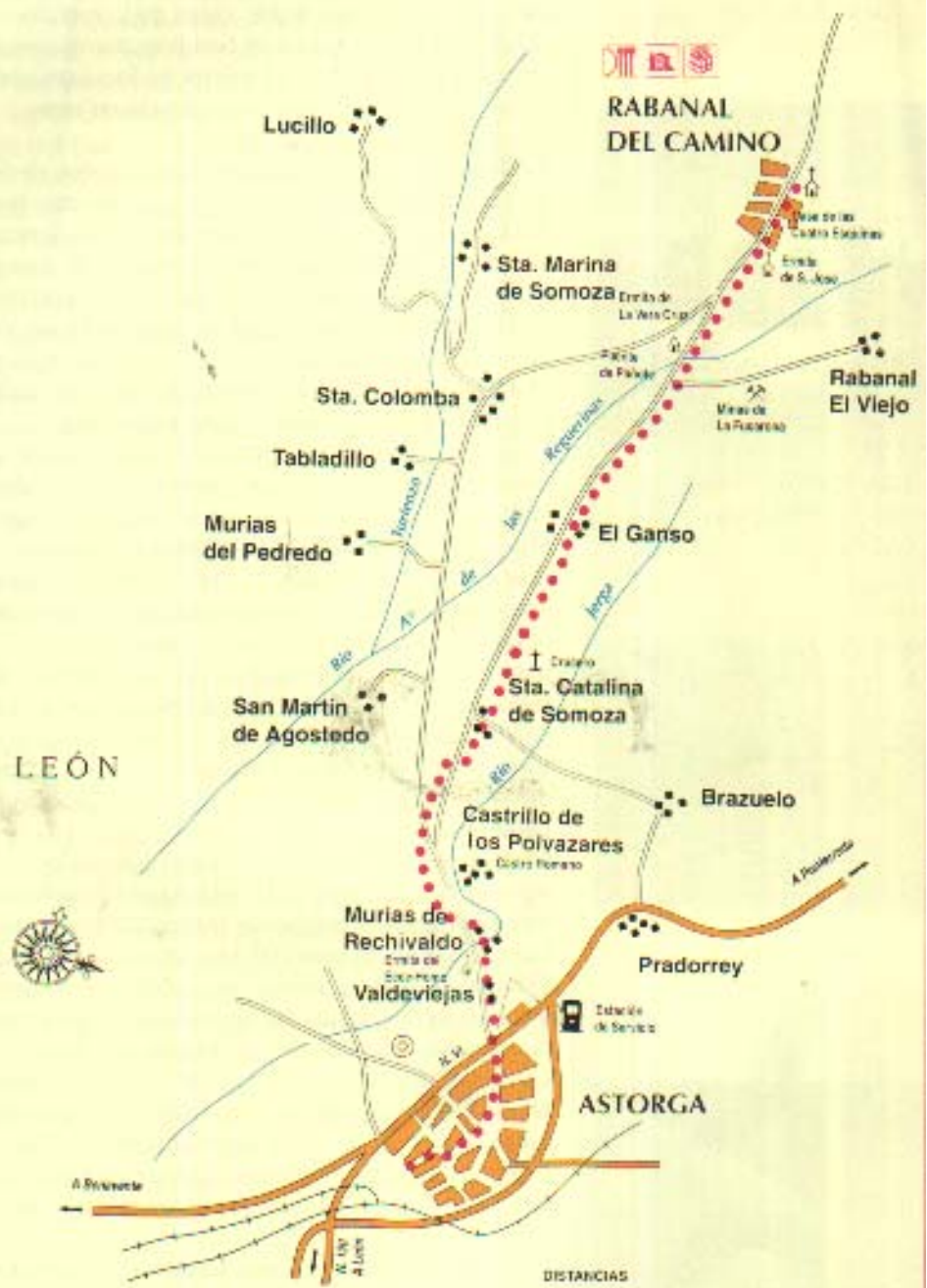
El «Pero Mato»

I. ITINERARIO

Se sale de Astorga, para ir a buscar, por su izquierda, la carretera provincial LE-142, que lleva a Santa Colomba de Somoza, Rabanal y Foncebadón, y que parte de la «Calle de los Mártires». A poco más de 1 km, se pasa junto a Valdeviejas (a la derecha), y por delante de la Ermita del «Ecce Homo» (a la izquierda). En aproximadamente 2 km, se llega a Murias de Rechivaldo, después de cruzar el río Jerga, rodeado de una hermosa chopera. La carretera continúa a Castrillo de los Polvazares, que dista algo más de 1 km. El Camino, en cambio, sale de la carretera por la izquierda, avanza 2'5 km, y la cruza en el punto de donde arranca el ramal de Santa Catalina, El Ganso, etc. En el último tramo, antes de este punto, se descubren todavía restos de empedrado, testimonio del trazado de la antigua calzada. Por esta estrecha y rudimentaria carretera asfaltada, se acometen las primeras estribaciones que, progresiva y lentamente, van a conducir a las alturas del histórico «Monte Irago». En 2 km, se llega a Santa Catalina de Somoza, que se cruza por su Calle Real, para volver a la carretera, que en suave ascenso, llega a la localidad de El Ganso, situada a 4'5 km. Se cruza esta población por la misma carretera, quedando la Iglesia de Santiago al final del pueblo, a la derecha. A menos de 5 km, se llega a la vaguada por donde discurre el Arroyo de las Reguerinas, que se salva por el Puente de Pañoto. A la derecha sale el desvío que conduce a Rabanal Viejo, situado a 2'3 km, y que pasa por la mina romana de «la Fucarona», distante menos de 1 km del Puente de Pañoto. Siguiendo nuestro itinerario por la carretera, se cruza un pinar, pasado el cual se levanta el llamado «Roble del Peregrino, magnífico y antiguo ejemplar que crece a la izquierda de la carretera. Unos cientos de metros más adelante, se encuentra la Ermita del Santo Cristo, en la confluencia de nuestra ruta con la carretera provincial LE-142, que habíamos cruzado más abajo. En este lugar comienzan las primeras casas de Rabanal del Camino, que se acomete, a la derecha de la carretera, por la «sirga peregrinal», pavimentada con losas, y que asciende hasta la Iglesia Parroquial de la Asunción y el Refugio «Gaucelmo».

Se sale de Rabanal por un camino a la derecha de la LE-142, que en poco más de un kilómetro (km 23'4) vuelve a ella, y por ella continúa la ascensión hacia el «Monte Irago», entre algunos robles y abundante retama y brezo. En el km 27'5 se deja la carretera por la izquierda, para atravesar las ruinas del abandonado Foncebadón, del que se sale, en ascenso, dejando a la derecha unas ruinas y una fuente de agua potable. A partir de aquí, el camino describe una gran curva para bordear una loma, que la carretera salva por la derecha. Ya con la Cruz de Ferro a la vista, se vuelve a la LE-142, por la que se alcanza la gran plataforma de la Cruz y la «Ermita de Santiago». A 2'5 km alcanza la carretera, en tortuoso trazado, las ruinas de Manjarín. En el km 36, se divisa por primera vez, en grandioso panorama, la vertiente occidental del «Monte Irago». En el km 37'5, el Camino sale de la carretera por su derecha, en la que vuelve a entrar 1 km más adelante, por muy breve trecho, pues en el km 39 la abandona de nuevo, esta vez por la izquierda. Desde aquí, se desciende a campo abierto, hasta El Acebo (km 40'2), para cruzarlo y continuar por la misma LE-14Z, hasta poco antes (km 42'6) de Riego de Ambrós, al que se entra por un camino. Ya en el pueblo, al llegar a la plaza, se gira a la derecha y se desciende hacia el precioso valle del Arroyo Prado Mangas, que hay que cruzar siguiendo brevemente su curso, para volver a entrar en la LE-142, a la altura del km 11. Unos metros más adelante, se sale de ella por la derecha y se desciende

23ª ETAPA
ASTORGA
RABANAL DEL CAMINO



DISTANCIAS

Astorga	4,5 Km
Murias	5,0 Km
Sta. Catalina	4,5 Km
El Ganso	4,0 Km
Puente de Fafade	3,0 Km
Rabanal del Camino	



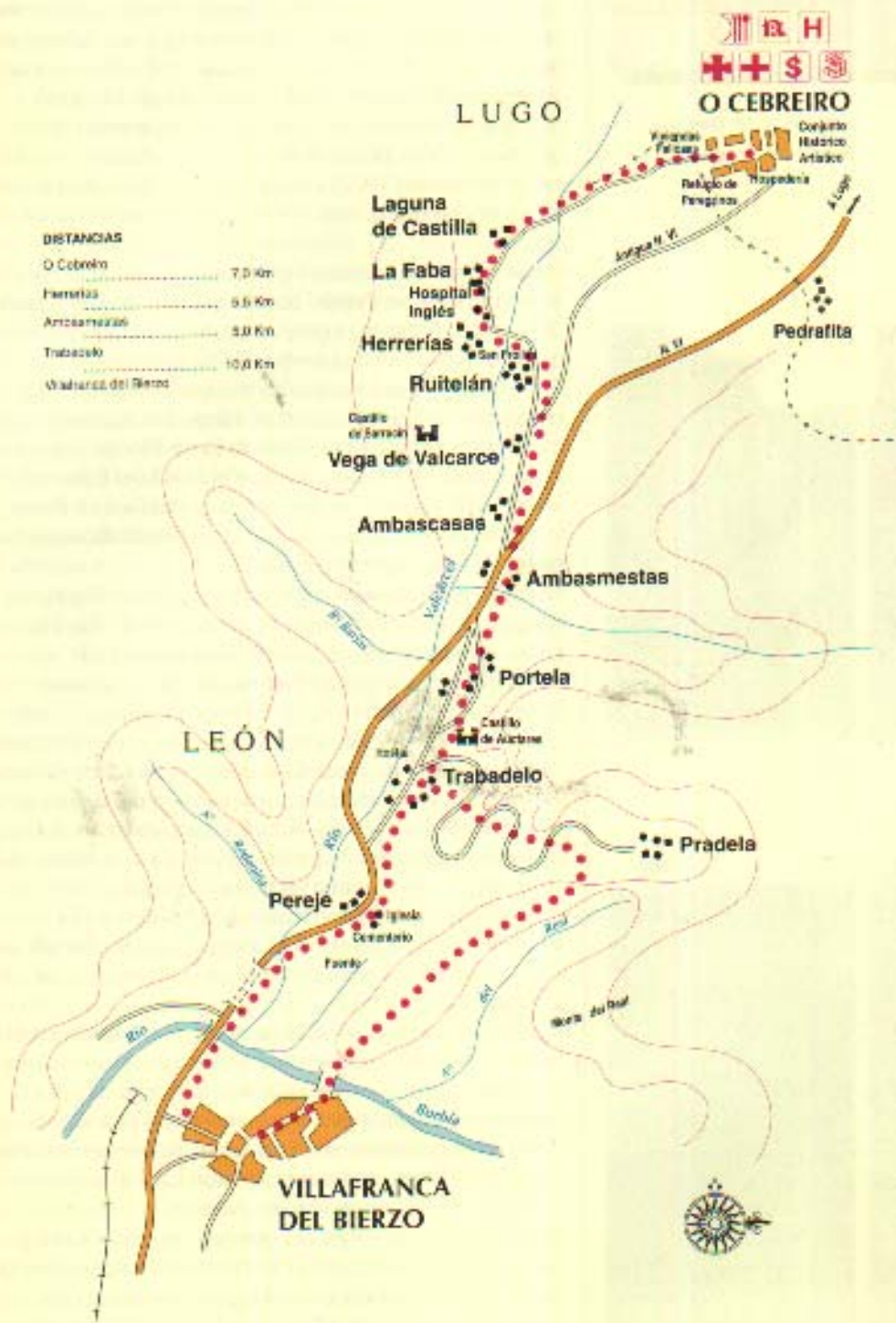
25ª ETAPA PONFERRADA- VILLAFRANCA DEL BIERZO



26ª ETAPA VILAFRANCA DEL BIERZO O CEBREIRO

DISTANCIAS

O Cebreiro	7,0 Km
Ferreiros	5,6 Km
Ambascastas	5,0 Km
Trabadelo	10,0 Km
Villafanca del Bierzo	



al valle del Río de la Pretadura, para ascender por la derecha, entre chopos y jaras, a un promontorio. Se bordea éste, y se desciende de nuevo a la LE-142 poco antes (km 7) de entrar en Molinaseca, cuyo casco se alcanza por el puente sobre el Meruelo. Por la Calle Real adelante, se vuelve a salir a la LE-142, que hay que seguir hasta el km 4'2, para tomar un camino a la derecha, que avanza entre la vegetación. Pronto se vuelve a la carretera, que se cruza en el km 3'5, para tomar un camino pedregoso que desciende hasta la población de Campo a cuya salida, el caminó atraviesa un vertedero próximo a la ribera del río Boeza. Por el Puente de Escaril se cruza el Arroyo Moriscal, y se entra en el barrio del Puente de Boeza. Desde él, por el puente Mascarón sobre el Boeza, se entra en el casco urbano de Ponferrada, en el que, por las calles Hospital, Salinas, Plaza del Temple y calle del Comendador, se llega hasta la Basílica de la Encina. El Camino se dirige, por la calle Mateo Garza, hasta el puente sobre el río Sil, que se cruza, para avanzar por la Carretera de Madrid. Unos metros más adelante, se toma a la derecha el Paseo Huertas del Sacramento, que remontando el río, cruza la vía del ferrocarril, para llegar hasta los escoriales de la Central Térmica de Compostilla, que se dejan a la izquierda. Se cruza luego el Canal del Bajo Bierzo, y se sigue Compostilla adelante, dejando a la izquierda la iglesia parroquial. Al llegar a Columbrianos, anexionada, lo mismo que Compostilla, al núcleo urbano de Ponferrada, se sale a la carretera de Villablino (C-631), que se sigue por espacio de unos metros, para abandonarla luego a la izquierda, por la Calle de las Eras, también llamada Camino Real. Por un túnel bajo el ferrocarril, se llega pronto a la carretera de Vega de Espinareda, y en un par de kilómetros más, entre casas y huertas, a Fuentes Nuevas. Se cruza la población por la Calle Real, y se continúa por entre fértiles campos hasta Camponaraya, situada a poco más de 1 km. En Camponaraya, se sigue la carretera (trazado antiguo de la N-VI) hasta la salida de la población, donde se toma un camino a la izquierda, frente a una cooperativa vinícola. Por él, entre viñedos, se alcanza un pequeño teso, para descender enseguida al bonito valle del Arroyo Magaz, que se cruza, para, a través de un frondoso bosque riberal, ir a atravesar la carretera. Al otro lado de ella, se sigue entre viñedos, por un camino de concentración que gana una pequeña elevación y desciende luego hasta Cimadevila, desde donde entra en Cacabelos por la Calle de los Peregrinos. Se sale de Cacabelos por el puente sobre el río Cúa, en la N-VI: a la derecha queda la hermosa Capilla de Nuestra Señora de las Angustias. En 2 km, se alcanza Pieros (km 403'5), dejando a la derecha el cerro con las ruinas de «Castrum Bergidum». En el km 406'8 se abandona la carretera por la derecha y se toma un camino que, después de cruzar el Arroyo de los Valtuilles, se estrecha agobiado por la vegetación, hasta salir a una pista más ancha, conocida como el Camino de la Virgen, procedente de Valtuille de Arriba. Desde aquí, en poco menos de dos kilómetros, se llega hasta la Iglesia de Santiago, a la entrada misma de Villafranca del Bierzo. Por la Calle del Agua, que como «sirga peregrinal» atraviesa Villafranca del Bierzo de lado a lado, se llega hasta el puente sobre el Burbia. Desde aquí hasta Trabadelo (a unos 10 km de Villafranca), se ofrecen dos posibilidades:

a) Seguir el trazado de la N-VI por el zigzagueante y encajonado valle del río Valcarce. Este era el trazado antiguo del Camino, pero la marcha por el arcén de esa carretera es incómoda y muy peligrosa debido al intensísimo tráfico que soporta.

b) Seguir un itinerario alternativo, recientemente trazado, por el Cerro del Real, más fatigoso, pero a través de la Naturaleza. (Este



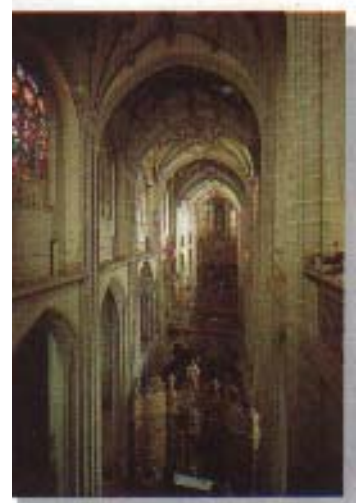
Murallas de Astorga



Fachada del Ayuntamiento de Astorga



Catedral de Astorga



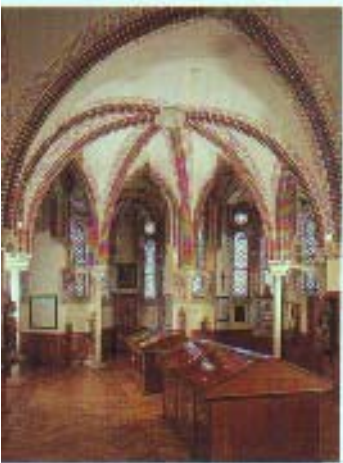
Interior de la Catedral de Astorga



Retablo mayor de la Catedral de Astorga



Palacio Episcopal y Museo de los Caminos



Sala Jacobea del Museo de los Caminos

es el tramo que vamos a describir).

Por el Barrio de Tejedores, se inicia un pronunciadísimo ascenso que dura unos 3 km, entre brezos y retama a la derecha, y pinos, castaños y robles a la izquierda. Durante el recorrido, se disfruta una magnífica vista sobre el valle del Valcarce y su «bucca», en Villafranca, con el Teleno al fondo. Ganada la cota del Cerro Real, se avanza por el lomo del monte, divisando en lo hondo del valle Pereje, que poco a poco se va dejando atrás. A la derecha se abre el vallejo del Arroyo Real, con Pradela al fondo. Al llegar a una cerca de piedra, el camino se bifurca: se toma el de la izquierda, que avanza entre castaños, aunque alguna vez se pierde la traza. Pronto se llega a una pista asfaltada, que serpenteando desciende hasta Trabadelo, donde se unifica con la variante a). Desde Trabadelo hasta Portela se pueden seguir las pistas, ahora de uso local, de la antigua N-VI, hasta el km 419'2 del nuevo trazado, que se cruza para entrar en Ambasmestas por la antigua N-VI. Por ésta se llega a Ambascasas, Vega de Valcarce (a 2 km de Ambasmestas), Ruitelán (a 1'5 km de Vega) y Herrerías (a 2 km de Ruitelán), con su barrio del Hospital Inglés. De Herrerías se sale por una carreterita en ascenso, que se abandona en 1 km, para tomar por la izquierda un camino que baja hasta el Valcarce. Se cruza el río por un pequeño puente de piedra y se inicia un durísimo ascenso, por un camino cuyo arranque está enlosado con grandes piedras, y que, tras 2 km en continua subida, entra en La Faba. Desde aquí, el camino asciende, durante 2 km largos, entre inmensas laderas de brezo, hasta Laguna de Castilla, último pueblo de León. Aproximadamente 1 km más adelante, un mojón señala la divisoria entre Castilla y Galicia y la distancia a Santiago de Compostela: 152 km. 1 km más de ascensión, y se corona la cima del Cebreiro.

II. HISTORIA, ARTE, LEYENDAS

Valdeviejas, a sólo un kilómetro de Astorga, dedica su iglesia parroquial a San Verísimo, que en otro tiempo dió también nombre a la población: «Villa Sancti Verissimi». Se sabe que tuvo un hospital de peregrinos (documentado desde 1481), conocido primeramente con el nombre de su fundadora, Sancha Pérez, y luego, con el de la cofradía que se hizo cargo de él, la de los Mártires, cuyo nombre se recuerda aún en la calle que sale de Astorga y conduce hasta Valdeviejas.

Pasado Valdeviejas, se encuentra, sobre una pequeña llanura, la Ermita del «Ecce Homo», de construcción medieval, pero remodelada en los siglos xviii y xix. Murias de Rechivaldo es la primera población típicamente maragata que se encuentra en la ruta. Fue, como muchos otros de esta zona, pueblo de arrieros, ocupación secular de los maragatos. Su iglesia parroquial, bajo la advocación de San Esteban, data del siglo xviii. Lo más destacable de ella, por su relación con lo jacobeo y la peregrinación, es un relieve de la Virgen del Pilar cobijado en una hornacina sobre el dintel de la puerta, y una estatua de San Roque Peregrino.

Castrillo de los Polvazares queda fuera de la asirga”, pero en el trazado de la LE-142. Es el ejemplo más representativo de población maragata, desde que Concha Espina lo inmortalizara en su novela «La Esfinge maragata», retrato costumbrista de la población y sus costumbres multiseculares, extensivas al resto de la comarca. El pueblo, en excelente estado de conservación, sobre todo su calzada, se ha convertido en los últimos tiempos en un centro de atracción turística. Es típico su «cocido maragato». En

las cercanías de Castrillo, sobre el cerro conocido como «La Mesa», se encuentran los restos de un castro de gran antigüedad.

El siguiente pueblo es Santa Catalina, perteneciente a la región, al pie del «Monte Irago», de la Somoza, cuyo nombre procede del latín *sub montia*, («bajo la falda del monte»). La hospitalidad es una constante en la historia de este pueblo, hasta el punto de ser identificado por algunos peregrinos (véase el testimonio de Arnold von Harff) con el nombre de «Hospital». El mencionado hospital estuvo bajo la advocación de la Virgen de las Candelas. Además, en la Iglesia Parroquial de Santa María, se conserva una reliquia de San Blas, Patrono del pueblo, uno de los santos más presentes en el Camino, en su vertiente asistencial y sanitaria. Como en muchos otros pueblos del Camino, la Calle Mayor es la «sirga peregrinal».

En El Ganso empiezan a verse, por primera vez en el Camino, casas «ateitadas», es decir, con cubierta de paja. Este tipo de cubierta, que se remonta a la prehistoria, ha perdurado durante siglos, como se desprende del testimonio de Domenico Laffi, que todavía en 1673 lo encuentra en el Páramo leonés (véase Villadangos, etapa 21.ª) e incluso en Tierra de Campos (véase el Burgo Raneros, etapa 18.ª). Este tipo de cubierta, se ha considerado como indicio del sustrato celta de toda esta extensa zona: sin embargo sólo ha pervivido en estas comarcas del Bierzo y algunas gallegas, particularmente atrasadas y conservadoras. Quedan noticias de la existencia, en El Ganso, de un hospital y un monasterio, ambos al cuidado de religiosas premonstratenses, dependientes de Cluny. Su iglesia parroquial, dedicada a Santiago, que es Patrono del pueblo, posee una buena talla del Santo, en hábito de peregrino, del siglo xm.

Por el desvío que conduce a Rabanal Viejo, se encuentran los restos de una explotación aurífera de época romana, la llamada Mina de la Fucarona, en una comarca con características geológicas parecidas a las de las famosas «Médulas» de Ponferrada.

Rabanal del Camino es el final de la novena etapa del itinerario de Aymeric. El sobrenombre de «Captivus» («el Pequeño»?) que le aplica, implicaría la existencia de otro Rabanal, y ese sería Rabanal Viejo. En tiempos, debió ser una localidad importante en el Camino, con varios hospitales e iglesias, último jalón antes de culminar la ascensión al «Monte Irago». Ejemplos manifiestos de este importante pasado jacobeo, son las varias iglesias e, incluso, restos de hospitales, que han sobrevivido hasta nuestros días.

Antes de entrar en el pueblo, en el lado izquierdo de la carretera, el peregrino se encuentra con la Ermita del «Santo Cristo de la Vera Cruz». Al comienzo de la Calle Mayor, «sirga peregrinal», se encuentra la Ermita de «San José», del siglo xv~, en la que, además de las imágenes de época del titular y de Santa Bárbara, se venera una imagen de Santiago. En la misma calle se levantan el antiguo Hospital de San Gregorio y la «Casa de las Cuatro Esquinas», famosa por haber hospedado a Felipe II durante su estancia en Rabanal. Finalmente, en la parte alta del pueblo, se halla la Iglesia Parroquial de Santa María, uno de los pocos ejemplares románicos que se pueden encontrar en esta zona, si bien con tantos retoques, que su fábrica románica apenas es reconocible. Tanto su antigüedad como su advocación, podrían avalar la noticia, por otra parte escueta y aislada, de la presencia de la Orden del Temple en Rabanal, a principios del siglo xn. Posiblemente, la casa que la Orden mantendría en Rabanal, sería una dependencia o avanzadilla destacada desde Ponferrada, con



Castrillo de los Polvazares



Crucero de Valdespino de Somoza



Peregrinos por el valle de Somoza



Aspecto de la Maragatería



El Ganso



*Calle Real (Camino de Santiago)
en Rabanal del Camino*



*Parroquial de Santa María en
Rabanal del Camino*

el fin de proteger el paso de los peregrinos por los difíciles y solitarios parajes del «Monte Irago» o «Rabanal», como también se le llamaba. Es de suponer que, además de protección, los frailes templarios suministrarán todo tipo de asistencia a los peregrinos. E) «Ansei's de Cartage», obra francesa de principios del siglo xni, cuya acción se desarrolla en gran medida en el Camino de Santiago español, sitúa uno de sus episodios en Rabanal («aMont de Ravanel»). Allí, el caballero bretón, fiel vasallo de Carlomagno y rey de España y Cartago por la gracia de éste, se desposa con la princesa sarracena Gaudisse. Por el conocimiento de la geografía española de que la obra hace gala, llama la atención la escena en que Anséis contempla, desde la altura de Rabanal, el vasto panorama que se abre a sus pies y que alcanza hasta Astorga («Estorges»).

Muy cerca de la cima del «Monte Irago», yacen las hoy tristes ruinas de Foncebadón, antaño importante localidad en el Camino de Santiago, que ya en el siglo X aparece documentado. El eremita Gaucelmo (t. c. 1123) levanta un hospital y albergue para los peregrinos, que pasaban el penoso Puerto de Foncebadón. De 1103 data el documento por el que Alfonso VI, a petición del propio Gaucelmo, concede inmunidad a la alberguería de Foncebadón y a la Iglesia de San Salvador de Irago. De la documentación medieval se desprende que hubo allí un hospital bajo la advocación de San Juan, una Iglesia de Santa María Magdalena dependiente del hospital, y la referida de San Salvador. Después, se asentó allí una comunidad de ermitaños, que pasó a depender del Cabildo de Astorga, que creó la dignidad de Abad de Foncebadón. A pesar de la ruina absoluta del lugar, fácilmente se descubre la condición de «sirga peregrinal» de la larga calle del pueblo.

Coronando el puerto, se levanta la Cruz de Ferro (1504 m de altitud), uno de los monumentos más simples, pero más antiguos y emblemáticos de todo el Camino. El temido «Mons Yragus» de Aymeric, del que nos previene categóricamente Künig («mi consejo es que te guardes de Rabanal»), lo atraviesa Laffi cautamente en pleno verano, el día de San Juan. Hoy, sobre un montón de piedras, se levanta una sencilla cruz de hierro, hincada en lo alto de un tronco pelado, de unos 5 m de altura. Los peregrinos, cuando arrojan una piedra al montón, se suman a una tradición milenaria, anterior incluso a la romanización.

Los romanos llamaron a estas murias, que además servían de divisorias territoriales, amontes de Mercurio», el dios patrono de los caminantes. Con posterioridad, Gaucelmo, el protector de los peregrinos en estos difíciles parajes, colocando una cruz sobre esa muria, cristianizó el ancestral monumento, cuyo sentido último, por antiquísimo, se escapa a nuestra comprensión.

En Manjarín, totalmente despoblado y desmoronado, se sabe que hubo un hospital de peregrinos en el siglo xm. Según una tradición no documentada, los habitantes de El Acebo quedaron exentos de pagar tributo al rey, a cambio del servicio de colocar 800 estacas que indicasen el camino a los peregrinos. En su Iglesia Parroquial de San Miguel se guarda una escultura en piedra policromada que se ha asignado a Santiago, aunque la falta de los tradicionales atributos jacobeos ha hecho pensar que se pueda tratar del Salvador o de San Juan Evangelista, titular de la antigua iglesia. La estatua, muy hermosa, lleva túnica decorada con flores de lis, uno de los símbolos de Santiago, según el «Codex Calixtinus». A la salida del pueblo se ha erigido un sencillo monumento en memoria de Heinrich Krause, peregrino alemán,

muerto en aquel lugar, cuando peregrinaba a Compostela en bicicleta. Un desvío de 5 km en pronunciadísimo descenso lleva hasta ~. Compludo, el lugar donde San Fructuoso fundó su primer cenobio, consagrado a los Santos Justo y Pastor. En este escondido y casi inaccesible, pero idílico lugar de la «Tebaida berciana», se conserva una famosa fragua o «ferrería» medieval, accionada por agua, mediante un ingenioso y arcaico procedimiento, cuyos orígenes se remontan a tiempos inmemoriales.

La parroquia de Riego de Ambrós está dedicada a la Magdalena, devoción muy peregrinal y con clara intención asistencial.

A la entrada de Molinaseca, se encuentra la Capilla de la Virgen de las Angustias, hermoso edificio barroco del siglo xviii, adosado al monte. En Molinaseca han situado algunos la «amansio» de «Interamnio Flavio» de la vía romana Braga-Astorga. A él ha contribuido su estratégica posición viaria. En todo caso, su puente románico sobre el Meruelo, es buena prueba de su importancia como lugar de paso. Al otro lado del puente, se halla la Calle Real, auténtica «asirga peregrinal», hasta no hace mucho llamada Calle de los Peregrinos, y en la que se asentaba el hospital de éstos. Sobre el resto del caserío, en el que abundan las mansiones blasonadas y con historia, destaca el soberbio templo de San Nicolás, de factura neoclásica. En su interior, una talla de San Roque Peregrino sustituye a Santiago en sus funciones protectoras del caminante.

En Campo hay que reseñar, a la derecha del Camino, la rústica fuente medieval, a modo de aljibe subterráneo, que trae a la memoria la mucho más artística y refinada «Fuente de los Moros» de Villamayor de Monjardín. La advocación de San Blas, de su sólida iglesia parroquial (siglo xviii), hace pensar en algún posible hospital en aquel lugar.

Ponferrada, el «Pons ferratus» de Aymeric, comenzó a ser importante en el siglo xi, gracias al puente sobre el Sil, reforzado con hierro, que ordenó levantar el Obispo de Astorga, Osmundo. Ello la convirtió en lugar obligado de paso para los peregrinos de Santiago. Con anterioridad, y a pesar de su situación en una vía importante, no había sido más que un asentamiento menor de astures y romanos. Destruída sucesivamente por Teodorico (siglo v) y las tropas de Córdoba (siglo ix), es reconstruida por Alfonso III «el Magno». En el siglo xu, la Orden del Templo se instala en Ponferrada y establece allí una de sus bases más importantes en España, construyendo el grandioso castillo que aún se conserva.

Los peregrinos cruzaban el Boeza, bien por el «Paso de la Barca» (a la derecha de Campo, en la actual LE-142), así llamado en recuerdo de la época en que todavía no se había construido el puente, bien por el Puente Mascarón, de construcción medieval. Desde este último, seguían por la Calle Hospital donde se encontraba el Hospital de la Reina, mandado edificar por Isabel la Católica en 1498. Un poco más adelante, en la Iglesia de San Andrés, se custodia el Cristo de las Maravillas, gótico, que la tradición asigna a los Templarios. A su lado se alza el impresionante Castillo de los Templarios, testimonio soberbio de lo que fue la presencia en esta región de la controvertida Orden. Levantado sobre un lugar prominente a orillas del Sil, es uno de los ejemplos más antiguos y hermosos de arquitectura militar en España. Muy cerca de aquí, se levanta la Basílica de Nuestra Señora de la Encina, Patrona del Bierzo, construida de 1573 a 1660, cuya imagen es del primer tercio del siglo xm. Según la leyenda, la Virgen se apareció en tiempo de los Templarios dentro de una de las encinas del bosque que estaban talando en aquel lugar, para construir el



*Ermita del Santo Cristo
en Rabanal del Camino*



*Capilla de San José, Rabanal
del Camino*



*Refugio «Gaucelmo», Rabanal
del Camino*



Cruz de Ferro



Ruinas de Foncebado



El Acebo

castillo. Ponferrada tiene otros valiosos monumentos, como el Convento de los Concepcionistas y el Ayuntamiento, al que se llega cruzando el Arco del

Reloj, en la famosa Torre del Reloj. En las proximidades _ de Ponferrada, hay que visitar la Iglesia mozárabe de

Santiago de Peñalba, joya del prerrománico español; la de Santo Tomás de las Ollas, con elementos del mismo estilo; la de Santa María de Vizbayo, y la impresionante Abadía en ruinas de San Pedro de Montes, fundada por San Fructuoso en el siglo vn, restaurada por San Genadio en 895 y artísticamente activa hasta la Desamortización.

Compostilla, asentamiento más antiguo que Ponferrada, es hoy el corazón industrial ponferradino. La moderna Iglesia de «Nuestra Señora del Refugio» está construida sobre la ermita del mismo nombre, documentada desde muy antiguo. Su misma advocación denuncia la existencia de un antiguo hospital o alberguería de peregrinos.

En Columbrianos todavía quedan restos de antiguos castros prerromanos. Además de la iglesia parroquial, que está dedicada a San Esteban, hay dos ermitas, bajo la advocación de San Juan y San Blas, lo que indica la existencia de una institución asistencial. Efectivamente, no lejos de allí se localiza el solar de un antiguo hospital de peregrinos.

Siguiendo por el aún llamado Camino Real, se entra en Fuentes Nuevas, donde se pueden visitar la Iglesia Parroquial de Santa María y la Ermita del Campo del Divino Cristo.

En la bonita y crecida población de Camponaraya, a orillas del Naraya, está documentada la existencia de dos hospitales de peregrinos. La Iglesia Parroquial está dedicada a San Ildefonso. El santo obispo de Toledo y una de sus obras, el tratado «De uirginitate Sanctae Mariae», aparecen en la noticia que poseemos del primer peregrino extranjero identificado, pues dicho peregrino, el Obispo Godescalco, se hizo copiar este opúsculo en el Monasterio de Albelda, para llevarlo a su sede de Le Puy.

Cacabelos, tras su destrucción por un terremoto, fue reedificada en 1108 por el Obispo Compostelano Diego Gelmírez, a cuya mitra pertenecía. Fue entonces cuando se levantó la Iglesia de Santa María de la Plaza, de la que aún sobrevive el ábside integrado en el resto del edificio, visiblemente posterior (siglo xm). En la entrada de la Iglesia se puede ver una hermosa estatua de la virgen, esculpida en piedra, del siglo xui. Cacabelos fue villa favorecida no sólo por su situación privilegiada en el Camino o por la fertilidad de su suelo, sino también por los reyes castellano-leoneses y, sobre todo, por la mitra compostelana. Sus habitantes estaban directamente bajo jurisdicción real y, desde 1209, tras la creación de Castro de la Ventosa por el Rey Alfonso IX, éste le concedió nuevos privilegios.

La estructura de Cacabelos es típicamente peregrinal. Una larga «sirga», la actual «Calle de los Peregrinos», constituye una espina dorsal a cuyos lados, de Este a Oeste, queda dispuesto el caserío. Nada más comenzar la calle se encuentra la Plaza de San Lázaro, antiguamente situada en las afueras, donde hubo una ermita y un hospital con esta advocación. Aún hoy existe allí una capilla dedicada a San Roque, en imagen vestida de peregrino. Ya a la salida, al otro lado del río Cúa, se encuentra el Santuario de la Quinta Angustia, del siglo xmu, edificado sobre el solar de una

ermita perteneciente a un hospital de peregrinos. Por lo curioso del tema, destaca en su interior un retablo en el que se representa al Niño Jesús jugando a las cartas con San Antonio de Padua. Además de esto, merece visitarse el Museo Arqueológico, donde se recogen abundantes muestras del rico pasado prerromano y romano de la comarca: a menos de 2 km de Cacabelos se halla el «Cerro de la Ventosa», donde estuvo enclavado el famoso aCastrum Bergidum», capital de los astures, que acabó dando nombre a toda la comarca de «El Bierzo».

En las proximidades de Cacabelos, se alzan los maltratados restos (a pesar de la reciente restauración), del Monasterio de San Salvador de Carracedo, fundado a finales del siglo x, convertido luego en la importantísima Abadía cisterciense de Santa María la Real.

Al pie de aCastrum Bergidum» se halla la población de Pieros, de cuya iglesia parroquial, dedicada a San Martín de Tours, se ha conservado la inscripción dedicatoria, que nos informa que fue consagrada por el obispo astorgano Osmundo, el mismo que mandó levantar el aPons ferratus» sobre el río Sil.

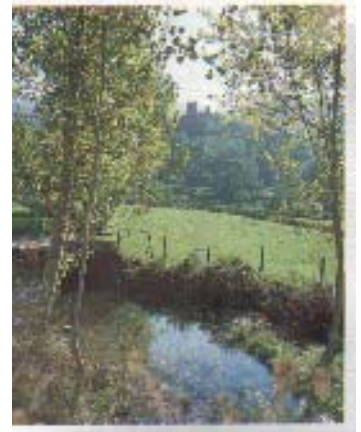
Villafranca del Bierzo es otra de las ciudades que nacieron y llegaron a ser importantes gracias al Camino de Santiago. Cerca del corazón histórico berciano, aBergidum Flauium», a orillas del Burbia, en su confluencia con el Valcarce, se fundó un asentamiento de francos en tiempos de Alfonso VI. Pronto se vio éste reforzado con la llegada de una comunidad de monjes cluniacenses, introducidos en España por el mismo rey e instalados en lugares estratégicos del Camino, como Villafranca, atalaya en la embocadura del valle del Valcarce, paso obligado hacia el Cebreiro.

Antes de entrar en la villa, los peregrinos que venían por el Camino de la Virgen, pasaban por delante de la Iglesia de Santiago, templo románico de una sola nave, famoso por su rica y ornamental portada septentrional, a la vera del Camino: la «Puerta del Perdón». Por un privilegio del Papa español Calixto III (1455-1458), los peregrinos impedidos o imposibilitados para proseguir viaje, podían ganar allí el jubileo con la misma plenitud que ante la tumba del Apóstol en Compostela. Cerca de ella se levantó el Hospital de Santiago, citado en algunos documentos. Enfrente, se levanta el macizo Castillo de los Marqueses de Villafranca, (siglo xm), que tanta influencia tuvieron en la historia y el arte de la Villa. Hoy es propiedad de los Álvarez de Toledo y refugio predilecto del compositor Cristóbal Halffter. La «sirga peregrinal» es la monumental Calle del Agua. A la derecha, la Iglesia de San Francisco quiere recordar como varias más, el paso del santo de Asís camino de Compostela. Al otro lado de la calle está el Convento de la Anunciada, levantado en

el xvii como Convento de Franciscanas, sobre el antiguo Hospital de San Roque, quizá por la tradición de que San Francisco se había alojado en él. Al final de la calle se encuentra la Colegiata de Santa María de Cruñego, levantada según planos de Gil de Hontañón, sobre la primera fundación de monjes cluniacenses o «Santa María de Cluniaco». Erigida en Colegiata en 1529, mantuvo su Cabildo, con algunos miembros ilustres, hasta 1862. A la grandiosidad de sus tres naves y cimborrio, corresponden el magnífico retablo berruguetano y otras piezas notables. No lejos de allí, debió estar el hospital regentado por monjes franceses, para atender a sus compatriotas. Merece además visitarse la suntuosa Iglesia de San Nicolás (significativa advocación en el Camino), cuya fachada, imitación del «Gesú» de Roma, revela su



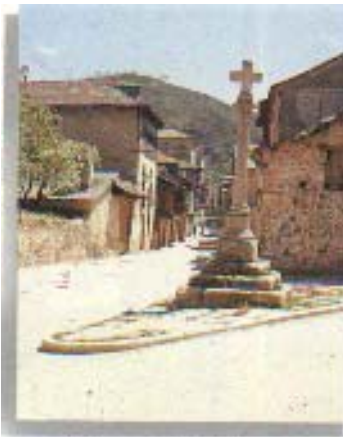
El Acebo. Talla de Santiago



Alrededores de Compludo



Herrería de Compludo



Crucero de Molinaseca



Castillo de Ponferrada



Torre de La Encina



Santo Tomás de las Ollas.
Ábside

condición de Colegio de Jesuitas, fundado por el Marqués de Villafranca a principios del siglo xvii. En su interior se venera el Cristo de la Esperanza, patrón de Villafranca.

Seis kilómetros al Sur de Villafranca, en Corullón, se encuentran las iglesias románicas de San Miguel y de San Esteban y el castillo del siglo xm. No lejos de allí, se puede visitar la Iglesia de San Fiz de Visonia, también románica, fundada por San Fructuoso y dependiente de los Caballeros Hospitaleros. Se la conoce también bajo la advocación de San Juan.

Una de las características del angosto valle del Valcarce es la abundancia de castros y fortalezas que guardan, o amenazan, el paso del Camino: desde el Castro de la Redoniña a la salida de Villafranca hasta el Castro Sarracín en Vega de Valcarce, pasando por el Castillo de Auctares o el Castro de Veiga. Desde estas fortalezas, los Señores locales de época altomedieval lanzaban contra cualquier tipo de transeúntes, peregrinos incluidos, a sus cobradores de portazgo, que no reparaban en recurrir a la violencia si alguien se resistía o no tenía con qué pagar. Respecto a este tipo de acciones, se conserva un documento por el que Alfonso VI suprime el derecho de portazgo cobrado a los peregrinos en 1072, y en el que se refieren algunas de las violencias que el señor de Auctares cometió contra éstos.

El primer hito de la etapa, siguiendo el curso del río por el fondo del valle, es Pereje, pueblo que aún conserva parte de su traza medieval, y que fue objeto de un sonoro litigio que enfrentó a los cluniacenses de Santa María de Cruñego, de Villafranca y a los monjes de Aurillac, que regentaban el Cebreiro. En él se vieron involucrados nada menos que Alfonso IX de León, la Reina Doña Urraca y el Papa Urbano II. La causa fue que el Abad del Cebreiro levantó una iglesia y un hospital de peregrinos en Pereje, localidad que entraba dentro de la administración religiosa de los cluniacenses de Villafranca.

También en Trabadelo hubo, con toda probabilidad, un hospital de peregrinos cerca de la «Capilla de San Lázaro». En su antigua iglesia parroquial, dedicada a la tan peregrinal advocación de San Nicolás, se venera una imagen sedente de la Virgen, de época medieval. En el inmediato Cerro de Aldares, se pudo ubicar el malfamado castillo de Auctares, guarida de los cobradores de portazgo ya referidos. En el «Itinerarium Antonini», del siglo m d. C., se cita, en la vía que unía Asturica Augusta y Lucus Augusti (Astorga y Lugo), una mansión denominada «Uttaris», que se identifica con bastante seguridad con Auctares.

En el angosto valle del Valcarce, se comprende el topónimo de la siguiente población de la ruta, Portela, es decir «portillo», y, por extensión, «paso estrecho», en

gal lego.

Cerca de Portela, justo en el punto donde desemboca el río Balboa en el Valcarce, se sitúa Ambasmestas, topónimo que hace referencia a un lugar donde se mezclan dos corrientes de agua. Allí se han conservado restos de la antigua calzada romana así como, hasta no hace mucho, un puente de tres ojos construido con lajas de pizarras, parecido al que hemos visto en Astorga.

Entre el Castro de Veiga, del que nada queda, y Castro Sarracín, el «Castro Sarracenicum» citado ya por Aymeric en su «Guía», y fundado en el siglo ix por Sarraceno, Conde de Astorga y del Bierzo, se levanta la floreciente Vega de Valcarce, cabeza del valle

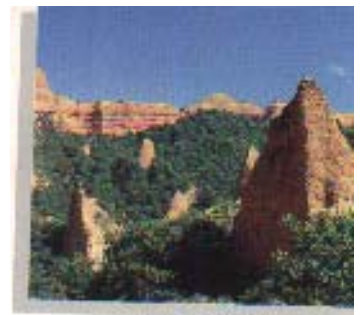
del Valcarce y emplazada en una situación privilegiada dentro del mismo. La Magdalena, tan presente en el Camino, como patrona de pecadores y penitentes, atestigua una vez más la condición peregrinal de la villa.

Muy cerca de Vega se levanta el pequeño poblado de Ruitelán. Además de su Iglesia Parroquial de San Juan Bautista y una capilla de San Esteban, hay un lugar en la falda del monte, donde se dice que vivió retirado el eremita lucense San Froilán (833-905), futuro Obispo de León. Herrerías debe corresponder al «Salvaterra» que Laffi describe (ver Testimonios), y posiblemente también al «Villaus» de Aymeric. Los restos arqueológicos y la documentación avalan esta interpretación. Todavía hoy se puede contemplar el gran edificio que dedicado, hasta principios de este siglo, a la fundición del hierro procedente de las minas del Caurel. La tradición herrera de la comarca se remonta, por consiguiente, cuando menos, al siglo xvii. Junto al río, una vistosa y moderna fuente sustituye a la antigua «Fuente de Quiñones» que, según una tradición local, se relaciona con Don Suero de Quiñones, el fiero justador del aPasso honroso». A la salida de Herrerías se encuentra el barrio del Hospital Inglés, ya mencionado en 1178, en una Bula de Alejandro III. Un año antes, Enrique II Plantagenet, Rey de Inglaterra, se había puesto en contacto con Fernando II de León, pues quería peregrinar hasta Santiago desde sus posesiones de Aquitania. Quizá este hospital destinado a peregrinos ingleses tenga que ver con ese propósito del rey inglés. Aún quedan vestigios de su iglesia, así como de su cementerio de peregrinos.

La Faba, bajo la advocación de San Andrés, es la última parroquia de la Diócesis de Astorga. Un poco más arriba, con Laguna de Castilla, concluye la provincia de León.

El Cebreiro es otro de los lugares emblemáticos del Camino de Santiago. Situado a 1293 m de altitud, un poco desviado de la calzada romana, que pasaba por el Puerto de Pedrafita. El Hospital del Cebreiro habría sido uno de los primeros puntos asistenciales en el Camino, desde los más remotos orígenes de la peregrinación. Lo que sí está históricamente documentado es que Alfonso VI, en 1072, confió el monasterio a monjes franceses de la Abadía de San Giraldo d'Aurillac, y que luego pasó a manos de los benedictinos, que lo regentaron hasta la Desamortización. En el Cebreiro destaca el simple y primitivo templo de Santa María la Real, de planta basilical de tres naves y ábsides rectangulares, característicos del prerrománico de esta zona. En su interior se venera la hermosa imagen románica de Santa María la Real (siglo xii, restaurada en 1971), patrona de la comarca: en su fiesta, el 8 de septiembre, acuden allí hasta 30000 romeros de la comarca. El valioso cáliz y patena del siglo xii, conmemoran el famoso «Milagro del Cebreiro», ocurrido, probablemente, a principios del siglo xiii: Un campesino de la próxima aldea de Barxamaior sube para oír misa al Cebreiro un día de terrible temporal

de nieve. El monje celebrante, de mucha menos fe que el devoto paisano, le desprecia en su interior por acometer ese sacrificio. En ese momento, las especies sacramentales se le convierten visiblemente en el cuerpo y la sangre de Cristo, que quedaron recogidas en la patena y en el cáliz. Los anónimos protagonistas del milagro, el devoto paisano de Barxamaior y el incrédulo celebrante, están enterrados en la misma Capilla del Milagro. En 1486, los Reyes Católicos donan el relicario, dos ampollas de oro, que junto con el cáliz y la patena están expuestas a la devoción del público en caja fuerte.



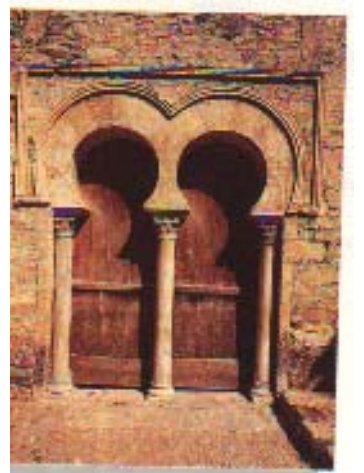
Las Médulas



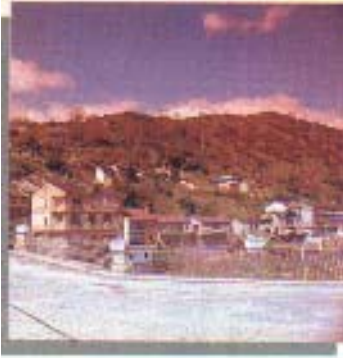
Monasterio de Carracedo



Vista de Carabelos



Iglesia de Santiago de Peñalba



*Villafranca del Bierzo.
Barrio de Tejedores.*



Calle Mayor de Pereje



Río Valcarce

Características del Cebreiro son las típicas apalozas», que hemos documentado anteriormente en varios lugares de León, y que continúan una tradición prehistórica. En dos de ellas, se ha instalado un Museo Etnográfico.

En la iglesia del Cebreiro está enterrado el que fue largos años su párroco, Don Elias Valiña Sampedro, pionero en la recuperación de lo jacobeo y del Camino de Santiago. En 1966 restaura las antiguas dependencias del Monasterio y abre el magnífico y acogedor hostel. Su busto preside el patio.

